

dida de distancia se llamaba el *camino del Sábado*. San Lucas nos enseña que el monte de los Olivos estaba á distancia de Jerusalem lo largo del camino que se puede hacer el Sábado. *Sabbathi habens iter*. De Jerusalem al Jardin de los Olivos se cuentan seiscientos veinte y cinco pasos. Era, pues, este el espacio que se permitia recorrer en el dia santo.



## FIESTAS JUDAICAS.

**N**o tenían los hebreos que celebrar solamente el Sábado con oraciones y descanso; celebraban tambien otras fiestas, y cada una de ellas era una conmemoracion de su historia. Su legislador sabia que no hai memoria durable si no se refiere á una idea religiosa. Y todos los aniversarios gloriosos del pueblo de Dios se celebraban en el recinto del templo y en derredor de los altares. Así la religion, que dura siempre, presta exis-

tencia á las cosas humanas que pasan tan de prisa. Esta es la sabiduría.

El Año **SABÁTICO**, que venia cada siete años y que estaba destinado entero al descanso, y el Año del **JUBILEO**, que se celebraba al cabo de siete veces siete años, se habian establecido para recordar la memoria de la creacion del mundo por estas diferentes especies de Sábado, de *sé-timo* día, de *sétimo* año y de *sétima* semana de años.

Estos años eran descansos concedidos á la tierra y á los hombres que la riegan con sus sudores. Durante el Año Sabático y el Año del Jubileo, se suspendian los trabajos: el arado permanecia inactivo.

Lo que la tierra producía de sí misma pertenecía al primero que se apoderaba de ello. Los frutos que doblaban las ramas con su peso, los racimos de las viñas, las olivas de los plantíos del llano podian ser cosechados por los pobres que no poseian un pedacillo de tierra, y que ni aun tenian un manojito de yerba propio de que disponer.

Aquellos que tenian una pobre parte en la vida se regocijaban con el retorno de estos años establecidos para ellos. Mientras que duraban estos, los extranjeros, los huérfanos y los esclavos venian á ser, como los propietarios, dueños absolutos de cuanto la benévola naturaleza hacia brotar.

El Año Sabático comenzaba el 1º de setiembre y acababa en igual día, de suerte que se podía recojer toda la siega, los frutos del *sesto* año y hacer las siembras para el *octavo*.

Habia Dios ordenado que los esclavos se pondrian en libertad durante el Año Sabático, á menos que no quisiesen renunciar libremente á su derecho, dejándose horadar una oreja en presencia de los jueces para manifestar así que se empeñaban en perpetua servidumbre, ó á lo menos hasta el Año del Jubileo, que era á ojos de todos el gran año de gracia y libertad.

Este Año del Jubileo tan deseado del pueblo de Dios, y que tornaba á venir cada cuarenta y nueve años como una larga y gozosa fiesta, tenia aun mas prerogativas que el Año Sabático. Libertaba aquel aun á los que habian renunciado á su libertad en otra época y reponia en posesion de sus bienes y de sus herencias á aquellos que se habian visto reducidos á la necesidad de venderlos ó empeñarlos.

Con la actual civilizacion semejantes años de gracia, de compadecimiento y de igualdad serian imposibles. Las partes estan hechas á cada uno, y el pobre no tiene delante de sí la esperanza de un sétimo año de descanso y comodidad: nuestros legisladores han pensado mas en los que poseen que en aquellos que carecen de un rinconcillo de tierra que sembrar. Dios no habia querido que fuese así en su pueblo.

En una vida toda de miseria y trabajo él dispensaba algunos buenos años como para dar paciencia á aquel que no tenia en la tierra ni dicha ni riqueza; concediéndole algunos años, hacia que el pobre aguardase sin irritacion los años eternos que se encuentran del otro lado de la tumba.

Esta tregua dada al trabajo, á la miseria, es de echar menos, porque me persuado que en los Años Sabático y del Jubileo se complacia el Criador en hacer la tierra mas fértil que los años ordinarios, regando sobre ella todo mas abundantemente, como prepara un padre de familia un banquete mas grande si aguarda mas hijos á su mesa. Me figuro que nunca se vieron en los vergeles los árboles mas cargados de fruto, ni los viñedos tuvieron mas racimos, que en estos años de propiedad comun. El que alimenta á los polluelos de los pajarillos, el que tiene los tesoros de la abundancia, gustaba de hacer buenos los años de gracia instituidos para los pobres, los estrangeiros, los huerfanos y los esclavos,

La PASCUA venia antes de las otras fiestas. Era esta el gran aniversario de la libertad, el dia en que Israel se sustrajo del yugo de Faraon, el dia en que se rompieron los hierros de la esclavitud: así, para manifestar que no se debe permanecer sentado en casa del estrangero, sino que es preciso marchar acia la comun patria,

habia ordenado Dios que los que celebraban la Pascua se tendrian en pie, ceñida la cintura, con sandallas y báculo, como viajeros presurosos de llegar.

La palabra hebrea *pascha* significa *paso*. Recordaba así á los israelitas su paso de la servidumbre á la independencia, y les traia tambien á la memoria el paso del ángel exterminador entre los primeros nacidos de los egipcios, cuando este mensajero de la venganza del Señor heria con su terrible cuchilla en todas las casas que no estaban señaladas con la sangre del cordero.

La Pascua se celebraba el catorceno dia del mes *Abib*. Comenzaba la fiesta en *las dos vísperas*, es decir entre la calda y el ocaso del sol, ó segun nuestra manera de contar entre las dos y las seis de la tarde.

El quinceño dia principiaba verdaderamente la gran fiesta que duraba siete dias: era este el tiempo de los regocijos de familia. Se comia entonces el cordero en comun, y si habla odios entre los parientes debian extinguirse con estos banquetes hechos en nombre del Dios que ha dicho: « No dejarás que el sol se ponga sobre el rencor que guardes á tu hermano. »

El cordero que se inmolaba para la Pascua debia estar sin defecto, ser macho y nacido el mismo año.

Teñiase con la sangre de este cordero lo alto

y lo bajo de la casa con el fin de que viendo el ángel exterminador esta señal pasase adelante y no tocase la familia.

Era tal la obligación de celebrar la Pascua, que si alguno cometía una pequeña negligencia en esto, era condenado á muerte: *Exterminabitur anima illa de populis suis*. Los que habían tenido legítimo impedimento por enfermedad ó viage, y los que acababan de asistir á funerales, debían trasferir la celebracion de la Pascua al segundo mes del año, al catorce del mes *Phiar*, que corresponde á los meses de abril y mayo.

Se ve por todos los reglamentos establecidos para la celebracion de esta grande fiesta cuanta importancia daba el legislador de los hebreos á que guardasen los hijos de Israel un perpetuo recuerdo de su salida de Egipto, y habia gran sabiduría en querer arraigar en el pueblo la memoria de su libertad, porque los israelitas no podrian recordar el yugo quebrantado de Faraon sin acordarse de todos los prodigios y de todos los beneficios que Dios hizo á sus padres: y la nacion que no olvida lo que la Providencia ha hecho por ella, y que no se hace ingrata, será una nacion digna de estimacion y de felicidad; en tanto que aquella que señale sus anales por el amer del cambio y la inconstancia será compadecida de los pueblos graves, mas no tendrá en su seno sino tumulto, desórden y turbacion.

Cuando los israelitas celebraban religiosamente las fiestas establecidas por Moises, cuando permaneciendo fieles al Dios de sus padres, no iban á danzar ante el becerro de oro eran felices y potentes; pero cuando por el amor de la novedad se dejaban llevar por dioses estrangeros que los arrastraban fuera de los senderos trazados por sus leyes, entonces se embriagaban con blandas delicias en fiestas impias y, como Sanson bajo las tijeras de Dalila, perdian su dignidad, su fuerza y su libertad.

Lo que se veía en los tiempos antiguos lo vemos hoy, y el sol va esclareciendo siempre las mismas desgracias, consecuencias de las mismas faltas.

Cincuenta dias despues de la Pascua los hebreos celebraban la solemnidad de **PENTECOSTES**: esta fiesta era la conmemoracion de la lei dada sobre el monte Sinai cincuenta dias despues de la salida de Egipto. Magnífica memoria que recordaba que Dios mismo en medio de rayos y relampagos habia hecho venir á su servidor Moises para conferenciar con él y darle santas y sabias leyes para su pueblo.

Contábanse siete semanas despues de la Pascua hasta Pentecóstes, lo que hacia que los judios llamasen á esta fiesta de las **SEMANAS**.

La fiesta de las **TROMPETAS** anunciaba el principio del año, y como el dia con que comienza es igual á aquel en que acaba, así como el sol

no es ni mas bello ni mas resplandeciente cuando nace que cuando se pone, han creído los hombres deber señalarlo de algun modo: nosotros tenemos nuestras visitas, nuestros deseos de buen año; los israelitas tenían sus salvas de trompetas el dia primero del año que empezaba. Era esta fiesta en Israel mas bien civil que religiosa; sin embargo Moises ordenó que se ofreciesen sacrificios en este dia al Señor de los siglos.

La **NEOMENIAS** ó los primeros dias de cada mes eran como una sucesion de la fiesta de las Trompetas. Eran estas aun una señal en la division del tiempo. No obligaba la lei al descanso en los dias de las Neomenias, pero ordenaba sacrificios y oraciones en el templo.

La fiesta de la **ESPIACION** se celebraba el décimo dia del mes *Tizri*, que era el primer dia del año civil; llamábase tambien fiesta de *Chip-pur* ó *Kippur*, que significa perdon. Habia sido instituida para desarmar la justicia de Dios por el arrepentimiento, las lágrimas y los sacrificios.

Así, para que el año que comenzaba fuese feliz, se arrepentian de los pecados cometidos el año que concluía. Desde aquel tiempo se sabia que el arrepentimiento es la segunda inocencia de los hombres y que nada es tan agradable al Señor como un corazón contrito y humillado. Así Israel en esta fiesta del perdon se humi-

llaba en el polvo, lloraba y gemía delante del Dios de las misericordias y todos sus hijos, prosternándose á un tiempo como un solo hombre, aguardaban en silencio que algunas gotas de la aspersión de los sacrificios viniesen á caer sobre ellos para lavarlos de sus manchas y borrar sus faltas.

En esta fiesta, que era una de las mas solemnes, el gran sacerdote despues de haberse lavado no solamente los pies y las manos, como para los sacrificios ordinarios, sino despues de sumergirse enteramente en la piscina se revestía los vestidos de simple lino; los vestidos espléndidos, los ornamentos de oro, no iban bien á los sacrificios espiatorios, y no se adornaba con ninguna de la pompa de los altares; pero se avanzaba acia el *sancta-sanctorum* con la túnica de los demas sacerdotes.

Llegando al altar de los sacrificios, inmolaba primero un becerro y un carnero por sus propios pecados y los de los demas sacerdotes, ponía las manos sobre la cabeza de las víctimas y confesaba sus pecados y los de su casa; recibía despues de los príncipes de las tribus dos cabrones por el pecado y un carnero para ofrecer un holocausto en nombre de toda la multitud.

Sorteábase para saber cual de los cabrones se inmolaria al Señor y cual se dejaria en libertad.

Cuando se habia designado la víctima, el gran sacerdote tomaba fuego sobre el altar de los ho-

locaustos y lo ponía en un incensario y, echando incienso en él, entraba al santuario envuelto en una nube de perfumes.

Después de su oración levantaba el velo sagrado, volvía al altar de los holocaustos y ofrecía en sacrificio el cabron que por suerte debía inmolarse.

Tomaba después sangre del becerro sacrificado al principio y la llevaba en un vaso de oro detrás del velo del sancta-sanctorum y allí, poniendo los dedos en la sangre de la víctima, salpicaba siete veces en rededor del arca.

Después de esta aspersion salía de nuevo del santuario, tomaba sangre del cabron inmolado y se servía aun de ella para hacer aspersiones en el santuario, en el tabernáculo y en el recinto del templo. Mientras duraban estas purificaciones estaba solo en presencia de Dios; ningún sacerdote lo acompañaba y la multitud que permanecía fuera de la tienda sagrada ó del templo no podía verlo.

Purificados así el santuario, el recinto del templo y el altar se traía al gran sacerdote el cabron emisario ó *Azazel*, como algunos lo llamaban, y poniendo el pontífice la mano sobre la cabeza de aquel confesaba sus propios pecados y los del pueblo.

Concluida esta ceremonia simbólica y cargado el cabron con los pecados de la multitud y las imprecaciones del sacerdote, se le llevaba á un

lugar desierto y se le dejaba allí en libertad, ó era, según otros, empajado por su guía en un precipicio en donde pereciese.

Y solamente después que se cumplía con todas estas cosas volvía á tomar el pontífice del Señor sus vestiduras de gran solemnidad, el superhumeral, el racional y la ropa color de jacinto, y revestido así con magnificencia inmolaba en holocausto dos carneros, uno por él y el otro por todos los hijos de Israel.

Terminábase así la fiesta de la Espiación entre los hebreos, fiesta llena de figuras proféticas. Para apaciguar al Altísimo, y que su misericordia desarmase su justicia, los hombres que vivían bajo la antigua lei no tenían que ofrecer más que toros y becerros, cabrones y carneros, corderillos y palomas, pan y vino, frutos y flores; y Jehovah aguardando la grande espíacion, el gran sacrificador y la gran víctima, se dignaba aceptar estas ofrendas, símbolos misteriosos del sacrificio de la lei nueva, que es el único digno de la magestad divina, puesto que es todo un Dios que se inmola á Dios.

La fiesta de los **TABERNACULOS** era para los judíos lo que la del *Corpus* es para nosotros, la fiesta más risueña, la más poética, la fiesta de los campos y de los bellos días, la fiesta de las palmas y de la verdura.

Esta solemnidad que el pueblo de Dios gustaba tanto celebrar había sido instituída para

recordar á los hijos de Israel el largo tiempo que habían permanecido en el desierto cuando no tenían moradas fijas, ni casas, ni ciudades, y que iban donde placía á Dios conducirlos. Al pensar en los días que pasaron en el desierto y los de marcha, cruzando los países de Moab y Amalec, se forzaba á los judíos á traer á la memoria todos los prodigios obrados y todos los beneficios estendidos sobre ellos : la nube durante el día, y la columna de fuego por la noche, y el agua que surtió de la roca al golpe de la varilla de Moises, y el maná que caía del cielo como un dulce y misterioso banquete; y sabedlo, para las naciones así como para los individuos, es bueno y saludable recordar los días primitivos, los días de la niñez, porque cuando estos pensamientos de inocencia llegan al espíritu uno se siente mejor, se hace mas puro para que haya menos distancia entre nosotros y los días pasados.

Y con grande alegría, en la última bella estación del año, cuando la tierra habiéndose ya cubierto de abundancia, había dado á los hombres las mieses y los frutos, salía Israel de las mansiones de piedra de sus ciudades ceñidas de altas murallas y se estendía en los campos para vivir en ellos por siete días bajo las frescas bóvedas que formaban los árboles.

Allí no había trabajo, inquietud, negocios ni tumulto como en la ciudad. Allí el aire embal-

sado por las flores, el aspecto risueño de los campos, la alegría de las comidas tomadas en comun bajo la enramada; allí la armonía de los canticos sagrados, su poesía y este apacible contentamiento que acompaña las fiestas religiosas.

En aquellos días los jóvenes iban á los bosques y sobre el borde de los torrentes y arrancaban de los árboles las ramas mas frondosas, y agoviados bajo esta carga de verdura volvían á sus padres, á sus madres y hermanas; y la familia junta levantaba, consolidaba y adornaba la tienda ó tabernáculo que debía habitar en la santa y gozosa semana.

Nosotros vemos pueblos amantes de fiestas y reyes que quieren procurárselas para evitar que aquellos se irriten contra el poder; mas estas fiestas, á pesar de decretos, edictos y leyes hechos para establecerlas y hacerlas populares, se quedan sin movimientos del alma, sin himnos de gracia, sin probabilidad de duración. Bajo los pórticos, levantados á fuerza de gastos, pasa la multitud indiferente: la curiosidad hace abrir los ojos; pero ningún entusiasmo hace latir el corazón, y ¿sabeis por qué?... Porque el Dios de la vieja patria, el que ha regocijado la juventud de nuestros padres, no ha sido llamado á estas fiestas, y el pensamiento que las ha establecido no ha sido puro, justo ni religioso.

Entre el pueblo de Dios no era así: y he aquí

porque sus regocijos han pasado al través de todos los dolores de los siglos, y que aun hoy en las tristes sinagogas de los judíos hai como un pálido reflejo de la fiesta de los Tabernáculos.

¡ Oh cuan bellas debían ser estas poéticas solemnidades en los campos de Idumea, bajo su cielo azul, cuando los habitantes de las ciudades juntándose á los de los campos animaban las soledades y erizaban los valles y las colinas, las caídas de los ribazos y el borde de los torrentes con sus millares de habitaciones de ramos! ¿ Veis esa larga fila de hombres y mugeres, de viejos y niños? En medio de todos los tabernáculos del pueblo marchan en orden acia el tabernáculo del Señor. Los niños y sus madres, los jóvenes y las vírgenes, los viejos y los sacerdotes llevan todos en sus manos ramos de palmas, de sauces, de mirtos y limoneros. De estos últimos penden aun los dorados frutos, y toda aquella multitud parece de lejos un bosque móvil.

Al rededor del altar de los holocaustos, en donde cada mañana y cada tarde se ofrecen sacrificios, riegan los sacerdotes vino, aceite y agua pura de la fuente de Siloe; y mientras que el gran sacerdote, revestido con su ropa color de jacinto, con campanillas de oro en el borde, ruega por Israel, agita el pueblo sus ramos y sus palmas y grita al Señor: ¡ Hosana! ¡ Hosana! Esto ha hecho que se llamen tambien estas fies-

tas, que se celebraban al principio del otoño, fiestas de los *Hozanas* ó fiestas de las *Palmas*.

Habia aun la fiesta de las *SUERTES*, ó de *Purim* ó *Phurim*, fundada en memoria de la libertad de los judíos que Aman quiso hacer perecer: venia en el mes *Adar*, que corresponde á febrero. Antes de tirar la suerte daban siempre limosna los hebreos cerca de la urna en que estaban los dados, y colocaban allí otra urna para dejar caer en ella la moneda destinada á socorrer á los que comen con sus lágrimas el duro pan de lá miseria.

Se ve, pues, así que ha largo tiempo que los hombres quisieran ganar á Dios para ponerlo de su lado: cuando iban á tentar la fortuna para procurarse una suerte favorable, hacian un bien. Puede esto ser una supersticion, pero yo no la improparé.

El día en que Judith libertó á Israel dando la muerte á Holofernes habia sidó mirado como una fiesta por mucho tiempo despues que la muger fuerte de Betulia hubo bajado con su gloria al sepulcro de Manases.

Los aniversarios de la *Dedicacion del Templo*, de la *Muerte de Nicanor*, del *Descubrimiento del fuego sagrado bajo Nehemias*, de la fiesta de la *Gilofora*, en la cual se llevaba al templo la leña, eran dias santificados por el reposo y la oracion, por himnos y sacrificios.

Estos dias, agradables al pueblo lo eran tam-



bien á Dios, porque eran todos recuerdos de la patria, siendo Dios mismo quien ha puesto el amor de la patria en el corazón del hombre. El día en que él les ordenó honrar las tumbas de sus abuelos, seguir las leyes dadas á sus padres, guardar sus usos, defender el altar, el templo, ó el tabernáculo en que habían orado, aquel día les hizo el mandamiento de amar la patria, porque la patria es lo *pasado* guardado por lo *presente* y legado al *porvenir*. Es la generación viva que vela sobre las cenizas de las generaciones muertas y que dice á las que deben seguir: amad lo que hemos amado, honrad lo que hemos honrado y que nuestro Dios sea para siempre el vuestro.

¿El pueblo que ama el cambio ama acaso la patria? yo no lo creo. El hombre que trastorna la casa paterna y que, para vivir á su gusto, desacomoda la tumba de su madre no es hijo respetuoso.

Después de haber dado como de carrera el resumen de las fiestas del pueblo judío, voi á tratar de hacer ver que nuestras solemnidades cristianas no son menos bellas ni menos poéticas que las que celebraban los hijos de los patriarcas, los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.

Nosotros somos otro *pueblo de Dios* y los días que santificamos fué el Señor mismo quien los santificó.

Cuando nos trasportamos de nuestra mansión del campo á la iglesia que preferimos á las otras porque en ella se casaron nuestros padres, porque allí fuimos nosotros bautizados, porque en ella nuestras madres nos enseñaron á errar orando con nosotros; cuando me dirijo yo por el camino que conduce á la iglesia de la aldea, admiro las riquezas de los campos que atravieso, todo dones de Dios. Aquí gozo del esplendor del sol que se estiende por el llano dorado; allí gusto del frescor de la sombra que halla el viagero al borde del camino para refrescarse y descansar. Así, pues, para llegar á las fiestas del catolicismo, que amo mas que las otras, he pasado por las de los israelitas admirando, y diciendo lo que tenían de bello, de bueno y saludable para el pueblo que las celebraba. El Dios cuyas alabanzas cantamos con el órgano es el Dios que David alababa con su harpa: el Dios cuya gloria descendió al templo de Salomon es el Dios que reside en nuestras magnificas catedrales y en nuestras humildes iglesias de aldea. Solamente el Eterno, el Señor de los señores, el Altísimo, Jehovah sobre el monte Sinai, es el Dios poderoso, el Dios terrible. Así se muestra en la antigua lei; en tanto que en la nueva admiramos mas su bondad que su poder. Con Moises es tan espléndido de magestad que, para no morir al ver tanto esplendor, oculta el gefe de los hebreos su faz contra la tierra; Jesus,

con los apóstoles, está tan lleno de dulzura y mansedumbre que los niños vinieron con confianza entre sus rodillas para que los bendijera.

En los cuadros que vamos á hacer de las fiestas cristianas se hallará, lo esperamos, el espíritu del catolicismo, y si conseguimos mostrar las bellezas y la enseñanza que se hallan en estas solemnidades habremos concebido, lo decimos de antemano, una obra útil, porque es bueno hacer amar á los hombres lo que en las agitaciones y fatigas de la vida les procura mas reposo: y ya lo hemos dicho, el cuerpo no reposa sino cuando goza el alma de la paz ¿Y puede el mundo darle esta paz? No. Sus turbias aguas no pueden apagar la sed incesante que atormenta á la sociedad humana; para desalterarla es menester conducirla á las puras ondas de Siloe, aquellas aguas vivas de que habla el evangelio y que la samaritana obtenia bajo las palmas oyendo la divina palabra que alivia, que consuela y que salva.



## DOMINGO.



ANTES de hablar de las fiestas de los hebreos hemos descrito la solemnidad del Sábado: antes de bosquejar las fiestas cristianas establezcamos la santidad del DOMINGO.

Para honrar el dia de la resurreccion del divino maestro establecieron los apóstoles que fuese el dia de santificacion de los cristianos el Domingo, primer dia de la semana, segun los hebreos, y el dia consagrado al sol por los pa-